



EL GOBIERNO Y SU PRIMERA EVALUACIÓN ANUAL

Jorge Barraza Ibarra

Las expectativas que el nuevo gobierno del Presidente Francisco Flores generó en los inicios de su gestión tuvieron una gran dosis de esperanzas generalizadas hacia todos los sectores de una sociedad ávida de cambios encaminados a la construcción de un nuevo país y de soluciones de los endémicos problemas que golpean a los salvadoreños desde hace una década. Ricos y pobres; empresarios y obreros; empleados y desocupados, preocupadas amas de casa; padres de familia, intranquilos por la educación de sus hijos; en resumen la inmensa mayoría de los salvadoreños identificaron el ascenso de Francisco Flores como una opción diferente de enfrentar las tareas del gobierno, a pesar de la preocupación para muchos, de un tercer período de gobierno para el partido político ARENA.

Pero la decisión de la población votante y soberana fue así, y en el entorno del proceso democrático elegido, la figura; los planteamientos; las promesas de la oferta política; las alianzas como estrategia de gobierno y vías de conciliación entre salvadoreños ansiosos, tuvieron eco para depositar en el presente gobierno que flamantemente tomó posesión el primero de junio de 1999, la solución de ingentes necesidades y de los acuciantes problemas con que el ciudadano se enfrenta día a día.

A la fecha de las elecciones del primero de marzo los retos que se presentaban a los partidos contendientes estaban definidos: una reducción en el ritmo de crecimiento de la economía, el acrecentamiento de la pobreza, el desempleo, el castigo de una galopante e indetenible delincuencia y la necesidad de mejorar el sistema de salud.



Foto: Inapress/Alfaro



El Gobierno y su Primera Evaluación Anual

Esta problemática, señalada constantemente por analistas políticos y economistas, era tan obviamente clara, que su simple omisión e ignorancia habría parecido una burla.

Los retos que el gobierno de Francisco Flores asumió no son sencillos, nadie y mucho menos los políticos involucrados en esta contienda podrían excusarse de no haber calibrado adecuadamente la magnitud y la profundidad de las decisiones políticas, económicas y sociales que las circunstancias exigen.

En primer lugar las presiones de influyentes y poderosos intereses pretenden continuar con los temas de la globalización, el libre mercado, las privatizaciones y el debilitamiento del Estado, como condiciones sine qua non que aseguran el despegue hacia el desarrollo y a un mítico futuro de bienestar generalizado de la sociedad. Pero nadie dice como se va a concretar semejante milagro que permita remover las tradicionales y caducas estructuras de un sistema desequilibrado y agobiantes para muchos que no encuentran una salida viable para sus inciertas perspectivas.

Un año de gobierno pueden parecer poco tiempo para las ejecutorias de un gobierno que comienza, pero puede ser mucho para una población cansada de promesas, abrumada de intenciones y patéticamente angustiada.

En términos políticos un año es suficiente para que un gobierno pueda plantear los lineamientos básicos de su perspectiva histórica y política, definiendo aquellas acciones que darían consistencia a su misión institucional y a su visión de futuro. El actual gobierno de Francisco Flores no puede haber sido improvisado, cuenta con el acervo acumulado de dos gestiones políticas anteriores de la de su heredero, Alfredo Cristiani y la de su antecesor Armando Calderón Sol. A pesar que en su campaña electoral hay claras manifestaciones de una desvinculación con el pasado, trescientos sesenta y cinco días han sido suficientes para demostrar un cambio de posiciones de forma, pero no de fondo. Viejos y agotados paradigmas pretenden seguir definiendo tendencialmente el entorno futuro de más de seis millones de salvadoreños.

LA MARCHA DE LA ECONOMÍA Y LA POLÍTICA ECONÓMICA.

La economía no marcha, se arrastra. Así de sencillo y trágico. Los empresarios privados y sus gremiales, tradicionalmente defensores a capa y espada de los gobiernos de derecha han empezado a dar voces de alarma. El ritmo del crecimiento económico se deteriora; los tradicionales argumentos de que estamos frente a un





INFORME DE LA UTEC 1999

fenómeno coyuntural y pasajero ya no convencen. Posiblemente por primera vez la crisis secular en el bolsillo de los hambrientos y necesitados se ha sentido, en forma relativa, en el bolsillo de los que venden: en el sector comercio las ventas de los empresarios encuestados muestran una reducción de -34.1%, en el sector servicios se apunta un -25.2%, y el indicador de ventas en todos los sectores es de un -10.5%; cifras proporcionadas por FUSADES, sin duda alguna la más optimista de las instituciones técnicas de la derecha.

Como que a la lancha comienza a entrarle agua, y por varios lados. La recesión económica iniciada en este país desde hace algún tiempo se hace cada vez más evidente. Los comerciantes se quejan, los constructores también, los maquiladores nacionales preocupados por su futuro ven un panorama alentador con la próxima firma de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe. Los cafetaleros soportan un serio deterioro en los precios del producto en los mercados internacionales, el sector agropecuario pide auxilio, los efectos del huracán Mitch todavía no han sido superados. Muchas empresas se encuentran al borde de la quiebra, a grado tal que, la todopoderosa gremial de los banqueros conforma una comisión de salvataje. La pregunta no puede ser evitada bajo pena de pecado mortal. ¿A quién sé esta salvando? ¿A las empresas o al sistema financiero? Por fin se entiende que no hay sistema financiero sano cuando la estructura productiva se cae a pedazos.

Pero todavía no encontramos la lógica de la política económica. Medidas improvisadas, aisladas, desarticuladas. ¿Señores Ministros del área económica, significa entonces que el mercado ha perdido la lógica? La quiebra de Credisa taponeada a la fuerza con un empréstito muy cuestionable del Banco Central, los avatares de Tropigas, el primer oligopolio reconocido por los defensores del libre mercado, el financiamiento ofrecido para reactivar el sector de la construcción, pero como era de esperar solamente por el lado de la oferta. Los mil cien millones de colones para reactivar el sector agropecuario, de los cuales setecientos millones de colones son refinanciamientos; es decir en términos muy salvadoreños sacar de aguas la mora de las instituciones del sistema financiero, que van a presentar a todo bombo y platillo sus estados financieros del semestre muy limpios, indicadores de sus éxitos como banqueros. Pareciera que este montaje es el estertor final de una realidad que como un boomerang regresa a las manos de los que lo lanzaron.

El gobierno del Presidente Flores en su primer año se caracteriza por su inercia, como los monumentos del Hermano Lejano, «la Chulona», o el Cristo de la Paz

que recibe en la carretera de Comalapa a nuestros valientes compatriotas «netos exportadores de divisas». Como en el cuento de la Bella Durmiente del Bosque, un año ha sido insuficiente para que la princesa despierte, sumida en esa deliciosa y profunda inconsciencia del «laissez faire, laissez passer».

El desarrollo económico y el bienestar son tanto la principal meta del gobierno así como su mayor reto. Una adecuada distribución de la riqueza nacional, la generación de empleos, la recuperación en el poder adquisitivo de la población, son a nuestro juicio los pilares más importantes para garantizar el dinamismo de los sectores productivos. Las políticas económicas acertadas y objetivas son de urgente necesidad; los sectores empresariales no pueden estar ajenos a los sacrificios que en el corto plazo se requieren para revertir los indicadores del desastre económico que amenaza. Sin pretender demeritar la acción gubernamental, un año de gobierno tienen confundido a todos los sectores de la sociedad. Es necesaria una concertación económica firme, concertada en sus intereses y proyectiva, capaz en el corto plazo de revertir las tendencias negativas de la economía.

LOS CONFLICTOS SOCIALES

Las fuerzas sociales, motoras de los procesos de transformación de los pueblos están en movimiento. Como lo expresa la Universidad Tecnológica en su Informe sobre 1998, «los problemas crónicos de injusticia social del país persisten, aunque adquieren nuevas dimensiones y sé resitúan en la vida nacional en tanto la sociedad en su totalidad se enfrenta a nuevos retos y los actores se transforman modificando sus objetivos, intereses, estrategias y soluciones».

Era lógico suponer que el cambio de gobierno debía proporcionar un compás de espera para todas, por que no se resolvió ninguna, de las demandas populares de tipo social que se manifestaron en los últimos días del gobierno de Calderón Sol. Pareciera que era de nobleza permitir al nuevo gobierno definir su comportamiento frente a las aspiraciones planteadas por algunos sectores de relevante importancia. El anuncio de las alianzas ofrecidas por Francisco Flores dio lugar a pensar que nuevas modalidades, innovadoras y creativas, podrían sustituir las actitudes confrontativas y obsecadas que caracterizaron las relaciones entre el gobierno y algunos de los sectores organizados de la sociedad civil.

En menos de cien días aparecen tres focos de tensiones sociales, que manejados con similares criterios que en el pasado, han desencadenado peligrosas y



El Gobierno y su Primer Evaluación Anual

posiblemente innecesarias confrontaciones que atentan contra la estabilidad política, y a la postre, si se pierde el sentido de la diplomacia, erosionarían seriamente la gobernabilidad que se requiere para impulsar la transformación necesaria. Ellos son: las demandas de los llamados expatrulleros o fuerzas del servicio territorial, conformados en una organización denominada APROAS; los planteamientos de los gremios de maestros agrupados en ANDES 21 de junio principalmente, y los cuestionamientos del gremio médico y los trabajadores de la salud frente a una anunciada privatización de los servicios médicos que el Estado ofrece actualmente a los trabajadores y empleados, así como a los ciudadanos de escasos recursos.

En el caso de APROAS, sus demandas se centran en el reclamo de una indemnización en efectivo con motivo de su cesantía derivada de los Acuerdos de Paz, así como el pago de una retribución mensual durante varios años. Demás está decir que el manejo hecho por los dos gobiernos anteriores de ARENA, las promesas incumplidas, y finalmente las confrontaciones violentas protagonizadas y generadas en ambos bandos han estado a punto de desatar acontecimientos de insospechables consecuencias.

Para colmar la copa los dirigentes políticos de ARENA se han visto acusados de haber entregado diez millones de colones a esta organización, en concepto de damnificados del huracán Mitch a cambio de sus votos a favor de Francisco Flores en las recién pasadas elecciones. El Ministro de Hacienda ha aceptado su participación en este asunto confirmando que los diez millones aludidos fueron tomados de una partida de Imprevistos del Presupuesto General, dado que según su entender, APROAS es una organización de afectados por el huracán. Sin emitir juicios de ninguna naturaleza, el respaldo ético y la transparencia y honestidad del nuevo gobierno queda en entredicho.

Los maestros de ANDES reclaman un ajuste salarial prometido al aprobarse el nuevo Presupuesto que nuestra Asamblea Legislativa tardó casi seis meses en aprobar. Los recientes y flamantes titulares de Educación adujeron inicialmente la falta de recursos financieros como consecuencia de un impresionante déficit fiscal que excede los 3 mil millones de colones, y que de acuerdo con explicaciones brindadas por el Ministro de Hacienda corresponden a un exceso de gastos del gobierno anterior, los que en forma adrede fueron ocultados a la Asamblea y al pueblo en general. Los educadores comprenden pero no aceptan una tan cómoda posición de no honrar un compromiso bajo el pretexto de un mal manejo de

las finanzas del estado; tampoco comprenden porqué el Banco Central, cuya pertenencia al Poder Ejecutivo es innegable, con mucha facilidad atiende los problemas de una institución privada e ineficiente como Credisa, mediante malabarismos financieros y legales que dejan mucho que desear en un nuevo gobierno que pretende sentar una postura ética en su comportamiento social. De nuevo se siente que los buenos argumentos, la transparencia, el respeto a los compromisos y la diplomacia naufragan en una demagogia sin sentido. Sin embargo la ministra de Educación, la funcionaria mejor evaluada del gabinete, logró sortear con mucho profesionalismo tan difícil situación.

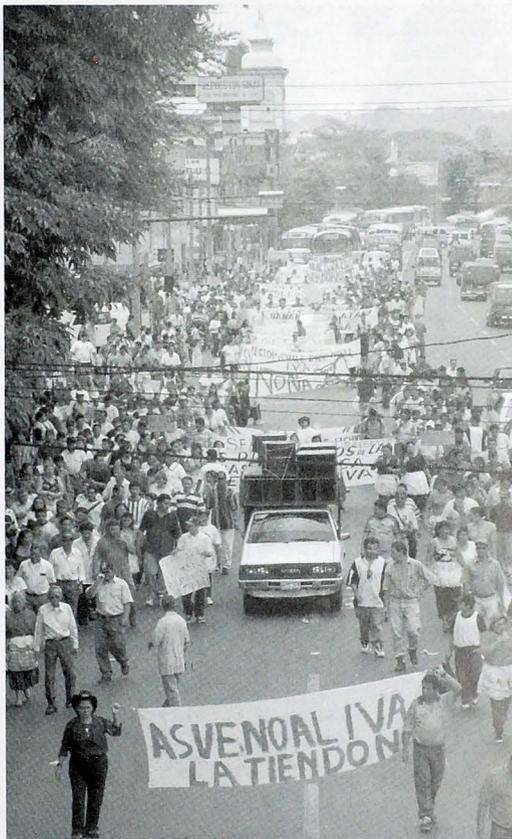


Foto: Inesperado



INFORME DE LA UTEC 1999

La privatización de los servicios de salud, y las confrontaciones con los médicos del sistema y los trabajadores de la salud, carece de sentido a no ser que existan ocultos y aviesos intereses en juego. El gremio médico se ha preocupado por presentar una Propuesta Ciudadana por la Salud que es un planteamiento y una posición que el gobierno no puede ignorar. El empecinamiento por la privatización no es transparente, especialmente por que el acompañamiento social a un proyecto de tanta trascendencia requiere de un conocimiento público y generalizado de su conveniencia, especialmente para los sectores más desposeídos de la sociedad. La tensión en este campo se hace previsible en el futuro en la medida que la obcecación, la tradicional prepotencia y los intereses no permiten el diálogo franco y abierto, así como una mente abierta para la búsqueda de soluciones.

Los efectos multiplicadores de estos posicionamientos sociales, y tal como se presentan, extremadamente tensionales, deben mover a preocupación a un gobierno que recién comienza.

LA DELINCUENCIA Y LA SEGURIDAD CIUDADANA

El combate frontal a la delincuencia fue mencionado como un propósito relevante de la agenda presidencial en su toma de posesión. Consecuentemente con este propósito se anunció la implementación de un inmediato y efectivo plan de acción que comprendía los cambios institucionales y personales que, a juicio del equipo de gobierno, se hacían necesarios. Contradictoriamente en estos cien días la delincuencia se ha incrementado casi incontroladamente. Los planes puestos en marcha muestran pírricos resultados, y el rostro aterrador de la violencia, la impunidad y la delincuencia, campea sobre la tranquilidad y seguridad de la ciudadanía.

Sin lugar a dudas la delincuencia tiene diversos orígenes, que muchas veces se entrelazan funcionalmente. El hambre, la miseria y el desempleo generan delincuencia, pero también la genera el ánimo de lucro de las bandas organizadas, la corrupción y la impunidad del sistema, la venalidad de cómplices y jueces que gozan de la protección de estructuras insospechadas cuya fuerza está en relación directa con el poder y las influencias.

Como en una cadena un eslabón sostiene a los demás; al final como en una secuencia fotográfica hay muchos rostros y muchas facetas, desde el ladronzuelo que arranca una cadena y corre huyendo en las calles de San Salvador, hasta el atraco organizado a las sucursales bancarias con armas de alto calibre.

Nunca antes en nuestra historia la seguridad ciudadana estuvo tan amenazada. Es urgente reconocer que el sistema de seguridad como un todo es ineficiente. Inicialmente se creyó que la promesa del gobierno de controlar la delincuencia podía ser la única realmente viable. Sin embargo, los primeros cien días demuestran que tampoco ha sido posible. El cáncer está más extendido y arraigado que lo que se estimó en un primer diagnóstico. La aceptación que la criminalidad organizada se afina en el seno mismo de la institución policial es una realidad abrumadora. La juramentación de un nuevo Consejo de Seguridad, con independencia de personas y nombres, no parece ser la solución salvadora.

La inseguridad sigue manteniendo un alto perfil, y al presente no se visualiza una estrategia definida, concreta y confiable, que permita esperar la superación de esta situación en el corto plazo.

EL PERFIL DEL GOBIERNO

Recientes encuestas de opinión han calificado el desempeño presidencial del primer año otorgando una nota de 5.3. En cualquier universidad ésta nota significa reprobado, y tiene más connotaciones de malo que de regular. En resumen el gobierno no aprueba su inicial evaluación de su primer año. ¿Pero qué significación y qué hay detrás de ese laconico 5.3? En primer lugar, como algo palpable, es valioso decir que la nave está sin rumbo; vamos en ella pero no sabemos a donde. Hay que reconocer que el gobierno carece de un plan, y sí como presumen sus defensores se tiene, la población no lo conoce.

En su nuevo estilo de gobierno el presidente muestra dos actitudes preocupantes: un evidente escapismo a los problemas, a la toma de decisiones y a la adopción de decisiones, actos en sí que no pueden ser evadidos por el que gobierna. En segundo lugar, ha delegado en sus ministros, especialistas también en el ocultamiento y la evasión de los problemas que directamente les atañen, el papel de los voceros y representantes de su gestión. Pero el verdadero problema reside en el hecho de que si todos se esconden, ¿quién realmente afronta los problemas de nuestra sociedad? ¿O es que se quiere poner en práctica una nueva estrategia política para que se resuelvan solos?

En definitiva no se pasó la prueba; el gobierno debe entender que el tiempo no regresa. Un año perdido es mucho para una sociedad que zozobra y el precio a pagar puede ser al final de cuentas, demasiado alto. Y eso preocupa. □